

UNA APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE LIBERTAD EN ORTEGA

BEYTÍA REYES, Pablo: *La síntesis de la libertad. Fundamentos teóricos desde la obra de Ortega y Gasset*. Valparaíso: RIL Editores, 2019, 218 pp.

JORGE COSTA DELGADO

ORCID: 0000-0001-6640-7549

El libro de Pablo Beytía Reyes se enfrenta a las ambigüedades y a la polisemia del concepto de libertad utilizando como guía el pensamiento de José Ortega y Gasset. Como resultado de su esfuerzo, nos ofrece una presentación sistemática de la filosofía de Ortega en su relación con la libertad y, de paso, una genealogía resumida de las discusiones en torno a este concepto a lo largo de la historia de la filosofía.

Comencemos siguiendo la estructura del libro. Tras el prólogo de Jorge Acevedo y una introducción donde el autor expone sus objetivos, nos encontramos una distribución en tres capítulos mediante la cual se nos invita a recorrer el camino que va a desembocar en la reivindicación de Ortega como un pensador que ofrece una síntesis lograda del concepto de libertad. Esta síntesis incorporaría las principales aportaciones previas que la historia de la filosofía nos ha legado sobre el tema, permitiendo además integrarlas de manera no contradictoria. Como se ve, el objetivo de la obra es, sin duda, ambicioso.

En el primer capítulo se explica en qué consiste el método de la “dialéctica real” en Ortega y se analiza su desarrollo a través de su aplicación a la meta-

física, la epistemología y la antropología filosófica. Lo fundamental de esta dialéctica real consistiría, según el autor, en su idea de superar polos antagónicos asentados en torno a distintos ámbitos del pensamiento, para desarrollar una síntesis que conserve lo precedente, integrando sus aportaciones más valiosas. El adjetivo “real” que acompaña aquí al término dialéctica sirve para indicar que no se trata de una operación meramente conceptual, sino que la superación de posiciones previas en torno a un tema en particular supone haber experimentado previamente la perspectiva que ofrece cada uno de esos temas sobre el objeto, y no simplemente oponer sus conclusiones a un nivel lógico formal. De esta manera, Ortega desarrollaría el raciovitalismo en metafísica, el perspectivismo en epistemología y el dramatismo en antropología. Pablo Beytía nos comenta, a través de citas de Ortega, los fundamentos de cada una de estas posiciones y su relación con las respectivas oposiciones que pretendían superar.

El segundo capítulo comienza preguntándose si es posible encontrar en Ortega una posición equivalente a las anteriores, pero esta vez sobre el concepto de libertad. Para ello, Ortega debería haber aplicado su método de la “dialéctica real” también a este objeto. Lo que ocurre, nos dice Beytía, es que Ortega no desarrolló una propuesta sistemática en torno a la idea de libertad, a diferencia de la descrita en el primer capítulo. Para solventar esta dificultad, el autor nos propone un doble movimien-

to: 1) "investigar qué antagonismos discursivos han sido los protagonistas de la historia conceptual de la libertad" y 2) reconstruir la síntesis conceptual sobre la libertad que se encontraría dispersa en la obra de Ortega. El segundo capítulo está dedicado al primero de estos dos pasos, identificando tres oposiciones discursivas en diferentes niveles: antropológico, ontológico y político. En el primer nivel, el antropológico, se recoge la discusión sobre la libertad: es una "condición natural universal del ser humano" o depende de contextos históricos variables. A un segundo nivel, ontológico, se trata de saber si existe el libre albedrío o si la voluntad humana está determinada por instancias ajenas y, por tanto, la libertad tiene un alcance mucho más limitado como libertad de movimiento o de acción. Por último, en el plano político, se enfrentan la idea de la libertad como autogobierno (también denominada libertad de los antiguos o libertad positiva) con la idea de libertad como ausencia de interferencia (libertad de los modernos o libertad negativa). En los tres casos, el autor selecciona a una serie de autores con aportaciones relevantes para cada una de las posiciones descritas, en una línea temporal que abarca toda la historia de la filosofía, sobreponiendo al propio Ortega para llegar hasta la actualidad.

Por último, el tercer capítulo recoge la que probablemente sea la aportación más original del libro de Beytía: un esfuerzo por construir, a partir de elementos dispersos en la obra de Ortega, una "síntesis raciovitalista de la libertad". Según el autor, aunque el filósofo madrileño no explicitó los términos dicotó-

micos previos que su idea de la libertad superaría, el tratamiento de Ortega del concepto de libertad manifiesta de hecho esa superación, ligada a su filosofía raciovitalista. Así, la libertad orteguiana se caracterizaría, en el plano antropológico, por ser un rasgo inherente a todo ser humano que, no obstante, cambiaría en su forma según las circunstancias históricas y biográficas; desde el punto de vista ontológico, libre albedrío y determinismo se verían superados por una "determinación relativa de la conducta humana"; mientras que a nivel político, la superación de la oposición entre libertad positiva y negativa llegaría a través del concepto de "vida como libertad", según el cual los seres humanos serían capaces de elegir unas u otras instituciones, según preferencias variables históricamente, sin entrar a valorar una forma preferible *a priori* de dicha organización institucional.

Visto el contenido del libro, conviene destacar los que considero sus logros más relevantes. Ante todo, es de resaltar la capacidad de síntesis del autor a la hora de exponer las aportaciones metafísicas, epistemológicas y antropológicas de Ortega; así como su habilidad para presentar una panorámica organizada de las principales interpretaciones contradictorias de la libertad en la historia de la filosofía. En la última parte del libro, ese esfuerzo de síntesis se lleva un paso más allá: no se trata de comentar u organizar las aportaciones de Ortega y otros filósofos, sino de bucear en la obra del filósofo madrileño para recuperar elementos dispersos que permitan prolongar su trabajo y ensayar una síntesis sobre el tema de la liber-

tad, algo que el mismo Ortega no pudo o quiso llevar a cabo. Por otra parte, aunque sea un elemento más localizado, Pablo Beytía presenta al final del segundo capítulo una destacable “visión general de las tensiones conceptuales” en torno al concepto de libertad en la historia del pensamiento. Este marco general permite organizar de una manera muy pedagógica las tres oposiciones en torno a la libertad que describe en ese mismo capítulo, y es de utilidad más allá del objetivo al servicio del cual se pone en este libro en particular.

Desde un punto de vista crítico, el libro admite también observaciones a varios niveles. En primer lugar, en la reconstrucción de la historia de las oposiciones discursivas en torno al concepto de libertad. En el libro, dicha reconstrucción no es un fin en sí mismo, sino que está puesta al servicio de la síntesis orteguiana sobre la libertad: se trataba de mostrar las oposiciones a las que dicha síntesis daba respuesta. Por ello, hubiera sido conveniente vincular dicha reconstrucción al abanico de autores, influencias y problemas (no solo filosóficos) en el que se encontraba Ortega. Con ello, además, se hubiera respondido mejor a la recomendación metodológica orteguiana de la que el autor se declara deudor. En otras palabras, para comprender mejor la posibilidad de una síntesis orteguiana sobre la libertad, lo más adecuado hubiera sido poner en relación esta síntesis con los referentes sobre los que efectivamente se construyó y no con una historia del concepto de libertad que excede a Ortega, toma referentes que no fueron relevantes para él y se ex-

tiende hasta la actualidad. Ciertamente, Pablo Beytía comenta en el epílogo que la prolongación hasta la actualidad demuestra que la síntesis orteguiana puede “aportar incluso en los debates contemporáneos más importantes sobre el concepto”, pero eso corresponde a un objetivo que debería desvincularse de la fundamentación de las bases de la síntesis orteguiana en sí. De esta manera, no se confundiría el trabajo de reconstrucción con la reivindicación de su lugar en la historia de la filosofía.

En segundo lugar, el autor insiste –y dedica todo el primer capítulo a ello– en las virtudes del método de la “dialéctica real” y en la capacidad de Ortega para, aplicándolo, superar oposiciones filosóficas improductivas, generando posiciones originales propias. Sin duda, esta es una posición perfectamente asumible y bien argumentada. Pero de ahí no cabe deducir que todas las síntesis orteguianas sean igualmente válidas o, al menos, logradas en el mismo grado. A modo de ejemplo, la síntesis orteguiana en cuanto a la libertad política parece mucho más cercana a la idea de libertad como autonomía que a la no interferencia, en la medida en que pone el énfasis en el derecho a elegir las normas más convenientes para cada contexto social o histórico (en esto probablemente Ortega era muy aristotélico, aunque obviamente valorara también la herencia del liberalismo), por lo que cuesta ver su planteamiento como síntesis superadora de la oposición previa. Igualmente, la superación orteguiana de la oposición antropológica entre intelectualismo y voluntarismo me parece mucho menos evidente y original que sus

homólogas metafísica y epistemológica. En este caso, la antropología de Ortega parece situarse más claramente en una tradición intelectualista que voluntarista. Para Ortega, aunque el hombre fuera ensimismamiento y alteración, lo específicamente humano era el ensimismamiento, que dirigiría la acción “conforme a un plan preconcebido en una previa contemplación o pensamiento” (p. 67). Lo intelectual, se sitúa así en un plano superior a la hora de explicar el comportamiento humano, aunque el pensamiento se ponga “al servicio de la vida”. En definitiva, con estos dos ejemplos pretendo señalar que la afirmación de las virtudes sintéticas de Ortega no es incompatible con una evaluación crítica de su diferente grado de consecución en cada una de sus aplicaciones concretas, cuestión que podía haberse incorporado en esta obra y que hubiera matizado, en el caso de la síntesis de la libertad, su desigual potencia filosófica según las distintas aristas del concepto.

Por último, aunque es una cuestión marginal, no quisiera dejar de señalar que en la revisión de la oposición entre la libertad de los antiguos y la libertad de los modernos se recoge un análisis de las condiciones socio-políticas del mundo antiguo (de Grecia en particular) insostenible de acuerdo al estado actual de conocimiento sobre el tema. La afirmación de que el ejercicio de la libertad como autonomía “ya no era factible en los grandes Estados Nacionales” (p. 141) de la Edad Moderna ha sido cuestionada por distintos autores que descartan el problema de la escala como factor fundamental en la expli-

cación para el cambio en la concepción hegemónica de la libertad (¿por qué no se mantuvieron formas más cercanas al autogobierno a nivel municipal o con cuerpos electorales asimilables en tamaño a los del mundo antiguo? ¿por qué el ideal republicano procedente de la Antigüedad sigue reapareciendo en distintas formulaciones en nuestras sociedades modernas?). También la imagen de las sociedades antiguas como regidas por gobiernos que no dejaban espacio “a la independencia individual, ni las opiniones, ni las profesiones, ni sobre todo la religión” ha cambiado enormemente desde Benjamin Constant, pero el autor parece hacer suya esa mirada sobre el mundo antiguo. Sin duda, esto es un efecto del ejercicio de sintetizar posiciones de filósofos de épocas muy diversas, abstrayéndolas de sus contextos específicos para compararlas en un mismo plano, como si estuviéramos en una mesa de disección filosófica, donde los órganos se pueden manipular precisamente porque han dejado de cumplir las funciones vitales que les daban sentido. Cuanto más extenso es el campo que se quiere sintetizar, más agudo se revela este efecto, que es, hasta cierto punto, inevitable. No obstante, introducir en la argumentación información histórica más actualizada sobre las épocas o las sociedades que se toman como ejemplos paradigmáticos ayudaría mucho a controlar sus efectos. Y, con ello, a comprender mejor la perspectiva desde la cual se formula un concepto.

En resumen, *La síntesis de la libertad*, ofrece una recuperación de la idea de libertad de Ortega, que es, al mismo tiempo, un intento de continuar su obra

inacabada y una defensa de su pertinencia para la actualidad. Todo ello se lleva a cabo mediante un importante esfuerzo de síntesis de la obra orteguiana. Su objetivo, presentar la síntesis racio-vitalista de la libertad en Ortega como una de las cumbres de la historia de la filosofía, puede ser matizado en dos

puntos: debe delimitarse el campo de problemas efectivo al que respondió el concepto de libertad en Ortega y debe evaluarse el grado variable en que dicha síntesis fue lograda. Queden esas dos tareas como posibles apuntes para futuras investigaciones.

ORTEGA, LA PSICOLOGÍA Y LA PSICOLOGÍA DE ORTEGA

CARPINTERO, Helio: *Ortega y Gasset psicólogo. Ensayos y aproximaciones*. Madrid: Fórcola Ediciones, 2019, 486 pp.

RODOLFO GUTIÉRREZ SIMÓN
ORCID: 0000-0001-9164-5813

La editorial Fórcola reúne en este magnífico volumen una colección de veinte textos elaborados por el reconocido profesor Helio Carpintero desde 1983, a propósito de las relaciones existentes entre la filosofía de Ortega y la disciplina de la psicología. Según señala el propio autor en el "Prólogo", se trata de una serie de investigaciones recuperadas y agrupadas en torno a una filosofía orteguiana que siempre le resultó una fuente de estímulo, habida cuenta de la influencia directa en su persona de obras como *Antropología metafísica* de Julián Marías (de quien toma la distinción de tres niveles al analizar reflexivamente qué es "mi vida", cf. p. 319 y 327) o los estudios de José Luis Pinillos. De este modo, se trataba de reivindicar la pertinencia de los pensamientos orteguianos respecto al ámbito de la psicología en el marco general de una pregunta: "¿Qué había sido, y qué era, la

psicología en el seno de la sociedad española en la primera mitad del siglo XX?" (p. 6). Ignorar la importancia de Ortega respecto a esa historia de la psicología –en general, Carpintero denuncia que en torno a los años sesenta se había ignorado todo lo logrado en las décadas de los veinte y los treinta– había sido un error, que a lo largo del tiempo el autor de estos estudios se propuso paliar, destacando la necesidad que dicha disciplina, carente aún de rigidez en el siglo XXI, tiene de abrirse a la visión general de la realidad que ofrece la filosofía (p. 312). Su punto de partida fue, dicho a grandes rasgos, destacar el hecho de que tanto Ortega como la psicología tienen un mismo objeto de estudio: la vida humana. Además, el interés de recurrir a Ortega encuentra asiento especialmente tras la caída del conductismo de Watson, lo que hacía de estas investigaciones una necesidad.

Es oportuno reconocer, y Carpintero lo hace desde el comienzo, que los textos reunidos pueden haber quedado desfasados: en los últimos treinta años se ha trabajado mucho y bien sobre Ortega, y la aparición de recursos como la *Revista de Estudios Orteguianos* ha posibilitado un debate que en cierto modo ha superado los